

—Que responda V. ante el tribunal militar del delito que ha cometido, excitando y provocando al pueblo al tumulto—contestó el coronel.

—¡Delito!—balbuceó el desdichado—por querer vender unos libros de que soy dueño!... eso no puede ser.

—El asunto se ventilará en donde proceda—dijo el militar—ahora al cuartel.

Y se lo llevaron entre un pelotón de soldados, pasando por frente a la manada ilustrada, que le vela marchar con ira mal reprimida.

Varios días llevaba en la prisión Orazo, formando mil juicios diversos, cuando se presentó un general, con muchas cruces colgando del pecho de la levita y unos bigolazos capaces de asustar á un consumidor.

—¿Es V. Juan de Orazo?—preguntóle.

—Sí, señor.

—El escritor que anunció ciertos libros salvados de la catástrofe que aflige al mundo?

—Sí, señor.

—Pues bien, el tribunal ha deliberado sobre su conducta y le ha condenado á destierro perpetuo en los oasis del Muni. En cuanto á los libros con que V. pretendía hacer un pingüe negocio, se los apropia el Estado para beneficio de la humanidad, que no puede ser condenada á la ignorancia por el cínico egoísmo de V. ¿Ignoraba, acaso, que la codicia rompe el saco?

El desventurado dió un grito de

inmenso desconsuelo y... se encontró jadeante en su lecho.

Había soñado.

¡Oh!—exclamó atemorizado aún por la influencia de tan larga y espantosa pesadilla—¿qué sería el mundo si de nuevo cayese en la barbarie?

WALDO A. INSUA.

Madrid, febrero de 1905.

EN LA «REUNION DE ARTESANOS»

El Circo de Artesanos—que no con otro nombre quiere conocerlo el vulgo—ha celebrado el 58.º aniversario de su constitución y quiso conmemorar tan simpática fecha con una velada artística, en la que sólo tomasen parte los discípulos de las clases de música que la sociedad sostiene, los profesores de las mismas y los alumnos de la Escuela regional de declamación.

El lujoso salón de fiestas de la popular sociedad, necesitaba ser por lo menos diez veces mayor para contener el número inmenso de personas que al acto asistió, hasta el punto de que solo las señoras pudieron estar sentadas; de suerte que, el calor llegó á ser tan excesivo, que materialmente se hacía imposible permanecer en el local, razón por la cual todos lamentaban que espectáculo tan concurrido no se hubiera dado en el teatro principal, para poder presenciarlo en comodidad, supida en este caso por la cortesía de los socios y la

galantería de los señores de la Directiva.

Comenzó la velada presentando el profesor de piano D. Francisco Pillado á las Sras. Carmen Nache y Carmen Martín.

La primera ejecutó con briosa pulsación, seguridad y gallardía la *Serenata española*, de Salomé, y la segunda, niña todavía, *La Fleur*, de Raff, interpretada con sentimiento y arte poco comunes en jóvenes de la edad de la ejecutante.

El público demostró su agrado con nutridos aplausos.

Siguió en turno el cuarteto de violines y viola compuesto por los niños Pilar Castillo, Eladio Rodríguez Yordi, Isaac Peñregal y José Doncel, presentados por su profesor D. Constante Suárez Chacón, que ejecutaron la hermosa *Reverie*, de Schuman, con tal afinación, gusto y comprensión de las inspiradas frases del músico alemán, que el auditorio complacido aplaudió lo acabado de la interpretación.

El *Duo de violines*, de Pleyel, fué idealizado—admitimos el vocablo—, por Pilarita Castillo y Eladio Rodríguez Yordi, dos artistas lilliputienses que arrebataron al público por el primor y perfección, sentimiento y delicadeza con que dieron vida á esta página musical que ofrece dificultades, aun para los grandes, y que supieron vencer los dos pequeños con una seriedad y corrección asombrosas.

— 414 —

Trató sin embargo de disimular, exclamando á continuación con afectado entusiasmo:

—Si, querida niña, porgamos manos á la obra; yo celebraré en el alma que mi auxilio pueda serle provechoso. Paréceme sin embargo que el instrumento ha de estar bastante desafiado con tanto tiempo de inacción.

¿No se lo decía yo á V.?—continuó después de recorrer el teclado con una seguridad y una maestría que dejaron suspensa á Leonor.

—Mañana tendrá V. la bondad de poner en tono los alambres,—se apresuró á responder;—pero eso no nos impide el ensayar hoy unos ejercicios.

¡Ah!—prosignió con una especie de desaliento;—jamás podré tocar así.

—¿Por qué?—preguntóle la institutriz con voz suave.—Veamos lo que V. sabe hacer.

—Aguárdese un instante; bajo á buscar mis papeles de música.

Poco después volvía con ellos. Eran, según observó Luisa, ejercicios sencillos y alguna que otra pieza de fácil ejecución de las que acostumbra á enseñar en los colegios.

—Muy bien,—dijo la institutriz,—V. tocará ahora algo de esto y más adelante le enseñaré cosas de mayor empeño.

Los primeros ensayos fueron deplorables, pues la niña estaba completamente trastocada. Luisa la corrigió con dulzura, repitiendo ella

— 415 —

misma lo que acababa de oír á su improvisada discípula. Esta proseguía incansable prestando atento oído á las advertencias que se le hacían y temostrando tal ansiedad por aprovechar que Luisa no pudo menos de decirle sonriendo:

—Pero que afán tan repentino le ha entrado á V. por la música.

—Es que no quiero que llegue la ocasión de quejar en una vergüenza;—respondió la Srta. de Orsi toda sofocada;—ya oyó V. como los Bóssio son grandes inteligentes.

Bien conocía la institutriz que algo más que esto había en su aplicación tan subitamente manifestada, comenzando á adivinar el verdadero móvil que la impulsaba á reanudar sus estudios. Armóse pues de resignación comprendiendo que no era cuestión de concluir tan pronto por aquel día, y pensando á la par en Luisa que la aguardaría muerta de impaciencia. Así continuaron largo tiempo hasta que la fatiga rindió á Leonor.

—Bien se ha portado V. hoy,—le dijo Luisa;—una vez que el instrumento esté más afinado y con algunos días de ejercicio recobrará la posesión de lo perdido y será ocasión de dedicarnos á estudios más serios.

—¡Algunos días todavía!—murmuró la niña con desaliento.

Al terminar se les tributó una ovación, que bien puede decirse que la ganaron á pulso.

La Directiva obsequió á las niñas con magníficos ramielletes y carteras de bombones y á los niños con cajas de dulces.

Bien se las ganaron, así como sus profesores las alabanzas que se les prodigarón.

La parte musical terminó con la ejecución de la *Sonata en fa mayor*, de Beethoven, para piano y violín, en la que los maestros Píllado y Chané echaron el resto y demostraron una vez más que para ellos los instrumentos que tanto dominan no tienen secretos que no acierten á descubrir, demostrándose los aplausos con que se premió su labor.

Para este acto y para ser declamado por el distinguido director de la *Escuela regional de declamación*, D. Bernardo Bermúdez-Jambrina, escribió nuestro director D. Galo Salinas Rodríguez, en versos endecasílabos, un monólogo dramático titulado *La huelga*, del que la discreción nos veda decir nada, permitiéndonos solamente reproducir al final la opinión que del mismo formó la prensa local.

El Sr. Jambrina estuvo, sin hipóbole, colosal y dió vida real y positiva á aquel obrero ilustrado convertido por fatalismo á la anarquía y que arrojado á empellones en una prisión, filósofo respecto á su vida, lucha con los encontrados sentimientos de la idea, de la patria, del amor de la familia, del recuerdo de su adorada madre seducida y abandonada por un burgués, lo que determinó e. abrazar el obrero *Rogelio* la causa libertaria, quién, hambriento y despreciado, organiza la huelga por lo que prenden, arengando desde su prisión á las masas entre las que se encuentran su mujer y sus dos hijos, que al verlos se desespera hasta el punto de llamar la atención de las fuerzas que rechazan al pueblo, viniendo una bala á herirle en el pecho, muriendo entre las protestas y plegarias que modulan sus labios, situación en la cual se condensa la tesis del poema.

Todos estos sentimientos los tradujo B. Jambrina mostrando corazón y arte, creciéndose, dando calor al pensamiento, emocionando con los acentos de amor, enardeciendo con sus arranques de ira, conmoviendo y electrizando con lo trágico de la muerte.

El Sr. Jambrina recibió esa noche la confirmación de artista y fué llamado á escena repetidas veces con el autor.

Dió fin la velada con el juguete de Vital Aza *El sueño dorado*, regocijada obrata en la que Julia Anguita hizo gala de sus dotes como actriz, su hermana María reprodujo una donosa criada alcarreña muy al natural, y Consuelo Puga

una mamá de cuerpo entero con gracia é inteligencia.

Luis Panisse muy bien y muy ocurrente haciendo el característico, Luis Lens perfectamente acomodándose en figura y acento al señorito *calatayudense* y Bernardo B. Jambrina personalizando á maravilla el aturrido y festivo cojo.

Las señoritas fueron obsequiadas con hermosos bouquets y lindísimas bolsas de seda pintadas y llenas de confites.

Felicítamos á todos, artistas y Junta directiva que preside el caballeroso D. Luis Argueda Bolfvar, y con especialidad á la querida sociedad á la que deseamos, para que sea inmortal, que sus aniversarios sean incontables.

¡Bien por la *Reunión Recreativa é Instructiva de Artesanos!*



D. Bernardo Bermúdez Jambrina

“LA HUELGA”

OPINIONES DE LA PRENSA

La *Voz de Galicia*:

«Gustó el monólogo *La huelga*, original del Sr. Salinas (D. Galo), que recitó muy bien, con gran vigor dramático el distinguido aficionado señor Bermúdez Jambrina.»

El *Noroeste*:

«Estrenóse un monólogo dramático, titulado *La huelga*, que fué dicho con mucho arte, con mucha pasión y con entonación adecuada por el Sr. Bermúdez Jambrina.

«El monólogo tiene situaciones muy bien entendidas y abunda en hermosos pensamientos y en robustos endecasílabos.

«Su autor D. Galo Salinas Rodríguez fué llamado á escena entre grandes aplausos, juntamente con el señor Jambrina.»

Tierra Gallega:

«El director de la *Escuela regional de declamación*, Sr. Bermúdez Jambrina, hizo, con gran propiedad, haciendo alarde de sus apreciables condiciones, un monólogo titulado *La huelga*, original de nuestro compañero en la prensa D. Galo Salinas, quien, en unión del afortunado intérprete, salió varias veces á escena.»

MUÑEIRA

Eu non sei miña nena fermosa porque fuxes de mim sin razón, s'eu te quero, caríña de rosa, si eres dona do meu corazón.

Xunta min arrechégate, neña, que á muñeira xa empeza á soar, ven pra eiquí miña xoya pequena que imos xuntol-os douz á beilar.

Ti que a conoces e a baíllas á eito ven a enseñarlas que a vou deprender, anda, neñiña, que dentro do peito teño un segredo que vos á saber.

E mentras fago os puntinhos primeiros e do tambor entre o repinicar, vendo os teus ollos que son dous luosiros diréche cousas que che han de gustar.

B. BERMÚDEZ JAMBRINA.

A Cruña, 1905.

CRÓNICA SEMANAL

PALIQUE

- ¡Boas e santas, tío Chintol!
- ¡Santas e boas, Mingote!
- ¡Tráyoille un humor de todolos días!
- ¡Ay, ho! ¿E por qué?
- Porque d'eiquí á pouco se lle non vai á p'der camiñar, ¡pol-a Cruña adiante.
- ¡Ti dirás pol-o qué?
- ¡Vai un pol-o Ensanche e atópase co as obras que están facendo.
- Eso non che está mal.
- Anda un pol-a poboación, e mais obras.
- Tamén dígoche que mal non está.
- Vaise un pol-a praza de María Pita, e atopa aquel lugar cheo de pelouros.
- ¿E de onde son?
- Do desmonte pra faguer o paz-do Concello; e por certo que nas horas dos barrenos échese aqueles arrabaldes de público pra ver brincar as pedras.
- Pois, mira, Mingote, pide á Dios que sempre sexa así.
- Vosté dirá pol-o qué.
- Porque é señal de que a cidade aumenta; e de que hay diñeiro.
- Haberá, pro está nos petos de quen o ten, que o que é no noso... ¡de queixo!